

CARLOS FEDERICO BUONFIGLIO DOWLING

FELICES SON LOS TOROS
O
LA PETITE MORT

1ª Edição

JOÃO PESSOA – PB
Edição do Autor
2012

978-85-914556-4-5
Número de ISBN

Felices Son los Toros

o

La Petite Mort

Guión de ficción para largo-metraje

Por **Carlos F. Buonfiglio Dowling**.

4º tratamiento: finalizado en 11 de mayo de 2004.

1. Exterior. Día. Calle frontal a un banco.

Una multitud de office-boys¹ forman una conturbada fila en la calle frontal a un banco. Los mandaderos, en medio a un jaleo sin vida, disputan vagas en la cola mientras esperan la apertura de la agencia bancaria.

2. Exterior. Día. Pasillo de matadero.

Un buey sigue bajando el pasillo del estabulo de un matadero. El animal debátase contra una cerca de madera mientras bufa excitado.

TOMÁS (OFF)

*"¿Por qué tan lejos de los dioses?
quizá por preguntarlo. ¿Y qué? El
hombre es el animal que pregunta".*

3. Exterior. Día. Gran Vía en atasco matinal.

Dos moto-boys² cruzan velozmente el transito con sus motocicletas entre automóviles parados en un atasco. Uno de ellos lleva el casco en el codo, el otro lo lleva puesto en

¹ "Office..boy: mandadero, mensajero, ordenanza, cadete (Ar)" in *Business English Spanish Glossary* by A.D. Miles <http://www.ctv.es/USERS/amiles/glossarvo.htm>

² "Moto boy: cadete mandadero que guía una motocicleta para transportar los despachos."

la cabeza. Se comunican con códigos e charlas inaudibles por el ruido del tránsito.

4. Exterior. Día. Matadero.

El buey sigue su trayecto por el pasillo del abatidero, respirando profundamente. Para en el medio del pasillo, queda impasible, luego el buey vuelve algunos pasos con sus ojos muy abiertos y atentos. Una lanza de metal pica el lomo del buey, que prosigue el camino resignado.

5. Exterior. Día. Calle frontal a banco.

Los dos moto-boys estacionan sus motocicletas al lado de la fila de los office-boys en frente al banco, que todavía no abrió sus puertas. Amaran sus cascos en el lomo de las motocicletas e siguen en dirección al banco, que recién inicia sus operaciones, la fila de mandaderos empieza a moverse. Un office-boy negro es el último de la fila, los dos moto-boys pasan por él y lo saludan con toques de manos puño con puño. Uno de los moto-boys apunta a la corbata en el medio del pecho del office-boy, que baja la mirada y la cabeza siguiendo el dedo, y en respuesta tiene la mano del moto-boy gracioso rozando su barbilla con violencia. La dupla de moto-boys carcajea y siguen para la entrada lateral del banco, mientras el office-boy descubre la mancha de mermelada en su corbata azul, y la refrega intentando limpiarla. La fila camina despacio, por el sistema de inspección detector de metales en su puerta de entrada.

6. Pantalla Título.

Sobre una pantalla negra surgen las letras que identifican la película: "Felices Son los Toros - o - La Petite Mort"

TOMÁS (OFF)

"El día en que verdaderamente sepamos preguntar, habrá diálogo. Por ahora las preguntas nos alejan vertiginosamente de las respuestas".

7. Exterior. Día. Antepecho de edificio.

Un cuerpo inerte equilibrase sostenido junto al borde del antepecho de un rasca-cielos, mide el camino de la caída.

TOMÁS (OFF)

"Hay que abrir de par en par las ventanas y tirar todo a la calle, pero sobre todo hay que tirar también la ventana, y nosotros con ella."

8. Exterior. Día. Matadero.

El buey llega al fin del trayecto de abate, chocase contra la pared de contención. Intenta volver y una traba de madera cae impidiéndole de retornar. La punta de una marra surge en al medio de sus ojos.

TOMÁS (OFF)

"Es la muerte, o salir volando. Hay que hacerlo, de alguna manera hay que hacerlo."

9. Exterior. Día. Antepecho de edificio.

El cuerpo sostenido en el borde del antepecho hesita por un instante, vuelve brevemente, su corbata azul baila al viento, revelando una mancha roja de mermelada. El cuerpo es lanzado al vacío de la caída.

TOMÁS (OFF)

"tener el valor de entrar en mitad de las fiestas y poner sobre la cabeza de la relampagueante dueña de casa un hermosa sapo verde, regalo de la noche, y asistir sin horror a la venganza de los lacayos³".

10. Exterior. Día. Matadero.

El buey parpadea lentamente mientras observa la marra, que ejecuta dos breves subidas, midiendo el albo entre los ojos del buey, que bufa en compaso tenso e lento. La marra sube ligera, retorna en golpe contundente en la cabeza del toro.

11. Interior. Día. Taller.

Alrededor de un escritorio bien decorado, tres jóvenes ejecutivos y dos atractivas mujeres de negocios están

³ In RAYUELA (1963), Julio Cortázar.

sentados enfrente a un señor más viejo. Uno de los ejecutivos ofrece té al seños, de quien no vemos el rostro. Todos se sirven y mueven el té en compases tranquilos.

EJECUTIVO

Ese es del Ceilán, y crestado.

El señor hace cálculos en una calculadora electrónica mientras pone más un cubito de azúcar en su taza de té y lo disuelve. Luego apunta algo en un cuaderno y lo muestra para uno de los ejecutivos, que coge y observa el cuaderno.

EJECUTIVO

Hummm... tres millones de superávit en el primero año fiscal?!

El seños afirma positiva y calmamente con la cabeza. El ejecutivo pasa el cuaderno para su colega ejecutivo.

EJECUTIVO

Note la tendencia de proyección de 3,5% al año. Increíble...

Los ejecutivos apuntan con atención breves notas en sus cuadernos.

12. Interior. Noche. Cuarto de baño del matadero.

Lorenzo está sucio con su sudor y la sangre del buey que acabó de sacrificar. Quitase la ropa, acciona la ducha que libera un pequeño chorro de agua. Lorenzo bañase desnudo mientras entra el cuarto de baño un hombre unos

veinte años más joven que Lorenzo. Se observan en silencio mientras Lorenzo se seca.

JUAN

¿Qué me dices del último día antes de la jubilación?

Lorenzo tarda a responder mientras se seca. Solo habla después de colgar la toalla.

LORENZO

Sabes que no quiero jubilarme.

JUAN

Sin opciones, mi caro. Por lo menos tienes lo de la pensión para recibir.

LORENZO

Mierda de pensión.

JUAN

Yo si que estoy jodido. No tengo donde meter mi hocico, trece años como servidor de este matadero, ¿y ahora que? No se hacer nada distinto de eso.

Los dos hablan mientras salen y cierran el cuarto de baño.

LORENZO

No quiero hacer otra cosa. Por que lo cierran?

JUAN

*"Contención de gastos del municipio".
Bullshit, sabes ¿como dicen los
gringos? Mierda de toro.*

Juan suelta una única e desacompañada carcajada después del chiste malo.

13. Interior. Noche. Pasillo principal del matadero.

Juan y Lorenzo caminan apagando las luces, cerrando las puertas.

JUAN

*Pero ya hacen unos años que eso no se
hacia pagar. Sangraste hoy el último
animal.*

LORENZO

¿Y lo que van a hacer de eso acá?

JUAN

Un albergó para viejos, cosa así.

LORENZO

*Mierda de caridad. ¿Y van a comer
carne de donde, de los viejos por
acaso?*

Los dos ríen, una risa tensa y breve.

JUAN

Los hipermercados están arruinando el mercado de las carnes. ¿Te acuerdas de Alfonso? Trabaja en un Carrefour hace unos pares de años. Yo debería haber salido junto.

14. Exterior. Noche. Fachada del matadero.

Lorenzo y Juan cierran juntos la puerta central del matadero. Miran su fachada delantera, después se miran entre los dos. Aprietan las manos, que llama un cálido último abrazo.

JUAN

Deséame suerte, compadre. Un día de esos nos vemos.

LORENZO

Tú sabes que no nos vemos más. Sigue con suerte.

Juan sigue caminando. Lorenzo quedase inmóvil frente a la fachada del edificio del antiguo matadero. Saca un paquete de cigarrillos del bolsillo de la camisa. Saca el último cigarro de la cajetilla, ponlo en la boca, saca un viejo mechero del bolsillo del pantalón. Acciona el mechero, que a pesar de desprender chispas, no asciende la llama. Lorenzo sentase en la escalera del matadero, mira la luna recién nacida con el cigarro apagado en la boca.

15. Exterior. Día. Fachada del matadero.

Una comitiva de viejas señoras es conducida por una mujer gorda y balzaquiana en trajes sobrios en tonos oscuros. Surgen en visita al antiguo matadero. Lorenzo duerme encogido en la escalera, lleva el cigarrillo apagado colgado en la boca y despierta con el ruido de la comitiva de señoras. Lorenzo míralas mientras despierta, ellas observan el inmueble del antiguo matadero por encima de sus muros.

ROSA

¡Mira que mono! El jardín será al centro.

CLARA

No sé si me gusta. Podríamos hacer una baranda de verano, con mesas y manteles.

MATILDA

Como hablan, díos mío. Todavía ni tenemos gaita para lo de la instalación básica. De la municipalidad solo tenemos el arrendamiento, nada más.

Desgarrada del bando de ancianas sigue Aída, mujer alta y flaca de casi setenta años. Viste un vestido lila y un pañuelo rojo sobre sus largos cabellos blancos. Lorenzo levántase y se recompone.

MATILDA

Esa será la puerta central, luego allí la sala de la dirección.

Aída es la única del bando que no oye las explicaciones de Matilda, mira directamente hacia el sol, cubriendo los ojos. Lorenzo aproximase de ella con el cigarro en la mano.

LORENZO

¿Tenéis fuego?

Aída no responde, míralo con intensidad y luego sigue caminando siguiendo el grupo de ancianas que parte en retirada. Lorenzo quedase solo, mira el cigarrillo que lleva desde la noche anterior, échalo al suelo, luego pisándolo.

16. Interior. Día. Salón parroquial.

Matilda sentada atrás de una mesa fuma un cigarrillo mientras confiere la sección del horóscopo en un periódico. Toca el timbre de la puerta de la sala. Matilda, sorprendida con su cigarrillo, apágalo en un cenicero dentro del cajón, sopla el humo y lanza una barata loción desodorante en la sala mientras se dirige a la puerta. Suspira apurada antes de abrir la puerta. Lorenzo está parado a su frente.

MATILDA

Ora pues. ¿Que desea?

LORENZO

Tenía algunas dudas para aclarar.

¿Puedo entrar?

MATILDA

Si, como no. Perdona todavía no haberle invitado, son tantas cosas en la cabeza.

Matilda conduce Lorenzo por el salón, ofrécele una silla en frente a su mesa.

MATILDA

Entonces señor, ¿Cómo se llama?

LORENZO

Lorenzo, llámame Lorenzo.

MATILDA

Señor Lorenzo entonces, ¿en que puedo servirlo?

LORENZO

Supe del proyecto del asilo preparado por esta parroquia e me quede curioso.

MATILDA

Pero es un asilo solo de señoras, no tendríamos vagas para el señor.

LORENZO

No, no para mí.

MATILDA

Su señora, entonces. Mire, solo podría prometer algo para el segundo semestre, estamos con muy pocas

vagas, dependemos de arreglar el nueva edificio, ¿me entendéis?

LORENZO

No tengo señora, moza.

MATILDA

Perdóneme, no entiendo entonces el interés.

LORENZO

Curiosidad.

MATILDA

Sigo sin entender.

LORENZO

¿Aceptan donaciones?

MATILDA

Ah, claro, pues cierto, como no pregunte al inicio. Perdonadme, es que los días están tan hartos y difíciles, que no se espera que una buena alma de beneficencia se nos presente a esta hora de la mañana. Es todo lo que nos falta para ocupar el nuevo edificio. Perdóname, ni te ofrecí un café, o agua.

LORENZO

¿En el matadero?

MATILDA

*Si, si, ¿ya lo oíste, no es cierto?
Falta solo el dinero para las
reformas básicas y lo de las
pinturas.*

LORENZO

*¿Cómo es el nombre de una mujer alta
y flaca?*

MATILDA

¿Mujer? ¿Qué mujer?

LORENZO

*Una interna, alta, flaca, pelos
blancos, pañoleta roja, caminaba
sola.*

MATILDA

*¿Ahn, alta y flaca? Debes hablar de
Aída, la extranjera, pobre loca.*

LORENZO

¿Extranjera de donde?

MATILDA

*Creo que me digieran Polonia, o de
por allá. Es una de estas que debería
estar en un manicomio, pero llego a
tanto, tan desacompañada, ni un solo
pariente. Ni habla ni nada, con
nadie. ¿Pero adonde habíamos llegado?
Ah, si en el proceso de las
donaciones, ¿no es cierto?*

LORENZO

Te había preguntado de esto.

MATILDA

Es sencillo, ni podría ser más rápido y directo: depósito bancario anónimo en el Banco de la Provincia. La donación anónima fue sugerencia de un yerno mío, sabes, que es secretario del segundo escalón en la cámara municipal, que dijo que para donaciones políticas es más fácil anónimo, si me hago entender, los resto de las campañas e eso. ¿Cuánto piensas en donar?

LORENZO

¿En cuanto tiempo ocupan el antiguo matadero?

MATILDA

Solo depende del montante que hace falta, y luego nos despejan de la escuela del barrio, empiezan las clases, ¿tú lo sabes?

LORENZO

Lo sé.

Lorenzo levántase, sigue en dirección a la puerta.

LORENZO

Agradezco la atención.

Matilda escribe en un trozo de papel y síguelo.

MATILDA

Mira, anoté el número de la cuenta e de la agencia del banco, para que se te haga más fácil y no te olvides de la donación.

Lorenzo mira la nota y guárdala mientras sale en silencio. Matilda mira con la puerta recién cerrada.

17. Interior. Día. Fila bancaria.

Lorenzo está parado en una grande fila bancaria. No sigue la cola un tanto menor reservada para ancianos, convalecientes y deficientes. Lorenzo saca un trozo de papel del bolsillo, obsérvalo mientras un joven de uniforme se dirige hacia el.

FUNCIONARIO

Señor, puede seguir para la fila de la atención preferencial.

LORENZO

No es necesario. Estoy bien aquí.

El joven funcionario se aleja, Lorenzo sigue mirando al trozo de papel. Luego llega su turno en la caja.

CAJERO

¿En qué puedo servirlo?

LORENZO

Saque de pensión de la seguridad social.

Lorenzo deja su tarjeta de identificación con la caja, juntamente con un boleto. En seguida el cajero pasa el dinero a Lorenzo.

LORENZO

Un guía de depósito, si es favor.

CAJERO

Aquí lo tienes señor.

Lorenzo menciona salir de la caja y volver a la fila.

CAJERO

*Señor, no tienes que hacer más fila.
Puede hacer el depósito aquí
directamente.*

LORENZO

No, gracias. Estoy bien así.

Lorenzo vuelve al final de la fila, cuenta el dinero y lo divide en dos montes, guarda uno en el bolsillo, lleva el otro para depositar.

18. Exterior. Día. Fachada de matadero.

Lorenzo observa el movimiento del patio interior del antiguo matadero. Tres albañiles trabajan en el local, uno raspa las paredes oscuras, otro empila ladrillos, otro

pinta una puerta. Lorenzo observa su trabajo por algunos instantes.

19. Interior. Día. Cuarto de asilo.

En un cuarto nuevo con muebles funcionales de segunda mano, una señora está acostada en una de las camas del recinto, mira fijamente al techo, sin parpadear. Una funcionaria joven, con un uniforme del asilo, entra en el cuarto y deja una maleta arriba de la cama vacía y luego sale del cuarto. Después vuelve a entrar condiciendo Aída, que mira las paredes blancas, el piso blanco, las cómodas claras. Aída Protege su vista de la claridad. La señora tumbada en una de las camas permanece inmóvil, mirando el techo.

FUNCIONARIA

Aquí Aída, es tu cuarto. Nadie te quería como compañera, y luego te toca Nora, la muda. No se incomodará contigo, loca con loca, buena pareja.

Aída para en pie al lado de la cama de Nora, mírala fijamente, arrodillase e se aproxima de su rostro. Nora sigue mirando al techo, ignora las presencias en el cuarto. Aída toca con la punta del dedo indicador en la testa de Nora, baja su dedo en línea recta pasando por todo su rostro, hasta su mentón.

FUNCIONARIA

¡Que suciedad, para Aída!

La funcionaria recoge Aída por los hombros, levantándola y luego la haciendo sentar en su cama. La funcionaria deja las dos solas en el cuarto. Aída mira su maleta, Nora mira al techo.

20. Exterior. Tarde. Fachada de asilo.

Lorenzo camina subiendo la calle apurado, se dirige al portón del asilo recién inaugurado, antiguo matadero. El portón esta siendo cerrado por Matilda.

MATILDA

Cerrando a las visitas, amigo. Ahora solo mañana.

Lorenzo quedase impasible con el rostro casi pegado al portón.

MATILDA

Pero, ¿si no es el amigo que deseaba donar? ¿Cómo anda?

LORENZO

Bien.

MATILDA

¿Busca alguien en especial?

LORENZO

Sencilla visitación.

Lorenzo distanciase del portón. Camina en dirección opuesta.

MATILDA

Nueve horas, señor, a las nueve de la mañana se inician las visitas.

21. Interior/Exterior. Día. Patio interno del asilo.

La funcionaria del asilo bosteza recién despierta en frente al portón central del asilo. Lleva un mazo de llaves en la mano, que hacen un sonido estridente y moroso. La funcionaria camina hasta el portón central, quedase en duda entre dos llaves, hasta que logra encajar una en la cerradura. Rueda la llave dos veces en dirección horaria, hasta que el portón abre. Lorenzo espera parado en frente al portón, la funcionaria obsérvalo por un instante, apretando los ojos por la claridad que entra por la puerta.

22. Interior. Día. Pasillo del asilo.

La funcionaria conduce Lorenzo por el asilo recién montado en su antiguo matadero de tantos años de trabajo. Lorenzo observa atento a los detalles del lugar.

BERTA

Pero debes de estar engañado, mozo, digo, señor. ¿Aída?

LORENZO

Si, creo que así se llama.

BERTA

Pues quiero que sepas que es su primera visita desde que trabajo como

*asistente social parroquial vecinal,
y mire que hace tiempo.*

Lorenzo se detiene en una marca en la pared en el final del pasillo. Berta nota que no es seguida e retorna el paso.

BERTA

Entonces mire usted, nadie logro sacar las marcas, ni con aguarrás, ni con lijas. Son téticas.

LORENZO

Es el código de marcación de vigilancia.

BERTA

¿Vigilancia de qué?

LORENZO

De los animales.

BERTA

¿Para qué sirve?

LORENZO

Para no perder la cuenta, para mantener las cabezas emparejadas, en su lugar.

23. **Exterior. Día. Patio interno de asilo.**

Lorenzo aguarda sentado frente a una pequeña mesa de jardín en el patio central del asilo, localizado en el gran hueco donde antes se abatían los animales. Lorenzo mira el local resignado. La funcionaria Berta surge conduciendo Aída por la mano.

BERTA

Allí, Aída, mira tu visita.

Berta deja Aída sentada en frente a Lorenzo en la mesa de jardín. Aída mira Lorenzo con intensidad. Lorenzo disimula, desviando su mirada y mirando el piso oscuro de musgos y sangre oxidada, que contrasta con la luminosidad planeada para aquel jardín.

BERTA

¿Cuál el grado de parentesco, si mal lo pregunte?

Lorenzo mira asustado para Berta, luego para Aída, de nuevo para Berta, en un silencio tenso y constreñido.

LORENZO

Es que, somos medio que...

AÍDA

Hermanos. Medio hermanos.

BERTA

Pero Jesús mío del cielo, y no resulta que la loca habla... perdonadme. Como Matilda se va a reír de esto.

Berta levántase apurada y deja el patio. Lorenzo baja la vista para el suelo, Aída míralo intensamente. Quedan así por algunos instantes. Hasta que Aída empiece a cantar muy bajo una melodía, al inicio indescifrable, que llama la atención y la vista de Lorenzo, que pasa a mirarla. La canción poco a poco aumenta de tono, es una música alegre, loa del teatro de revista cantado en polonés.

LORENZO

*Echo mucho de menos a los bueyes,
sabes. Mucha.*

Aída no lo oye, ni interrumpe el canto, al contrario, sigue con la suave canción nostálgica.

LORENZO

*Raro que si me dijeran que harían
tanta falta, unos rumiantes de esos
tontos, un trabajo de estos de
bestia. Pero es solo lo que quería
poder ahora, desollar algo que fuese.*

Aída canta en un transe suave. Berta y Matilda llegan al patio y observan la escena. Lorenzo nuevamente disimula la mirada, pasa a mirar al suelo.

24. Exterior. Día. Fachada de asilo.

Lorenzo deja el asilo, atraviesa la calle, para el la acera frontal y mira la fachada del asilo. Queda así por pocos instantes, y vuelve a caminar alejándose del asilo.

25. Interior. Día. Cuarto de Aída.

Aída esta sentada en la cama, mirase en el espejo de la cómoda, arregla el pañuelo rojo que prende sus cabellos blancos. Acaricia las manzanas de su rostro. Nora está acostada en cama a su lado, mira fijamente al techo. Berta entra en el cuarto.

BERTA

Listo señora. Acá de nuevo el pariente encantado. Y pide visita en el cuarto.

Berta sigue hasta Nora, levántala de la cama.

BERTA

Ven Nora, vamos a por una vuelta al sol.

Berta apoya Nora, que levántase y camina automáticamente dejando el cuarto. Cruzan con Lorenzo que entra en el cuarto de Aída. Lorenzo sentase a los pies de la cama de Aída, que empieza la misma cantilena en polonés.

LORENZO

Hola.

Pausa sin respuesta, Aída sigue cantando.

LORENZO

Y ahora me pregunto: ¿que hago? ¿Si, sin los bueyes?

Aída y Lorenzo en monólogos acompañados.

LORENZO

Tú me dirías que podría hacer muchas cosas, pero no es lo que quiero. Quiero de lo que se hacer, nada más, ¿es tan complicado?

Aída aumenta el tono de su cantar, levántase y se da vuelta de espaldas para Lorenzo, ensaya tímidos pasos con sus caderas. Lorenzo calla, mírala en silencio. Después levántase, menciona despedirse de Aída, pero no es notado. Deja el cuarto.

26. Interior. Día. Patio interno del asilo.

Lorenzo camina en dirección a la puerta de salida del asilo. Cuando casi deja el asilo, Matilda aproximase.

MATILDA

Una pregunta, Lorenzo ¿así se llama, no es cierto?

LORENZO

Pues sí.

MATILDA

¿Es hermano de cuanto tiempo de doña Aída? ¿Quiero decir, más viejo o más joven?

LORENZO

Soy más pequeño, así es.

MATILDA

¿Cuántos años?

LORENZO

No lo sé, hace tanto tiempo.

MATILDA

Y ¿de donde es el señor?

LORENZO

De Rosario mismo.

MATILDA

Y ¿Por qué tanto tiempo para venir a verla?

LORENZO

Solo la descubrí a poco, bien poco.

MATILDA

Si, lo sé. ¿Y ahora, después de tan enorme ausencia, tienen de actualizar las charlas e todo eso, no?

LORENZO

Hablamos de nuestras vidas.

MATILDA

¿Vivir no fue bastante?

LORENZO

Tenemos que hablar de la vida.

MATILDA

Un día de esos voy a oír que buenas historias pueden salir de la boca de una puta polaca y un... ¿Qué tu haces, al final?

LORENZO

Mato bueyes. Permiso.

Lorenzo sale bruscamente del asilo.

27. Exterior. Noche. Calle central.

Lorenzo camina en medio a vitrinas apagadas en una calle comercial. Llueve torrencialmente y Lorenzo para en frente a una tienda para protegerse. Lorenzo mira el cielo ennegrecido, luego vuelve para bajo de la cubierta de la tienda. Es una agencia de viajes, Lorenzo mira con atención a una pancarta "Conozca Patagonia - excursiones acompañadas. Grupos a partir de veinte personas".

28. Interior. Día. Cuarto de Aída.

Lorenzo espera en frente a la puerta del cuarto de Aída, que esta sentada en su cama. Berta entra en el cuarto, dirigiéndose a Nora, que mira el techo petrificada, acostada en su cama. Berta hace mención de levantar el dorso se Nora. Aída empieza a cantar su música nostálgica en polonés.

LORENZO

Déjala, no es necesario que la saques.

BERTA

Dios te lo pague, no aguanto más su peso.

Berta saca el polvo de su delantal y deja el cuarto sin paciencia. Aída canta más alto, levántase y ensaya discretos pasos de baile del teatro de revistas. Lorenzo mírala por instantes, sienta en la cama de Nora y mira para su rostro impasible.

LORENZO

Lo peor de nacer en la Patagonia es la soledad, sin hablar del frío.

Aída baila y canta encantada.

LORENZO

Casábamos pingüinos cuando en vez, y nutrias siempre. ¿Te gusta la carne de nutria?

Aída no responde. Norma mira al techo impasible. Lorenzo camina alrededor de Aída.

LORENZO

Cierto día resolví que no comías más pingüinos, ¿daba pena sabes? Y entonces mi padre dijo que yo no era nadie para decidir lo que comer, ¿entiendes? Y entonces deja la casa de mis padres y fui a vivir en la tundra, nunca más volví.

29. Interior. Noche. Cantina.

Lorenzo come en la barra de una cantina pobre de barrio. Una televisión catorce pulgadas con problemas de sintonía transmite un telediario. Lorenzo mira a la televisión de vez en cuando, sin prestar atención. El sonido es inaudible, un lejano murmullo. De repente la pantalla exhibe imágenes de toros corriendo sueltos en la calle y una multitud de transeúntes huyendo en fiesta. Un subtítulo aparece en la pantalla "Sevilla, barrio de Macarena". Lorenzo se detiene por primera vez en las imágenes, deja de comer.

30. Interior. Día. Cuarto de Aída

Lorenzo habla sentado en la cama de Aída, que baila próxima a él, cantando su cantilena. Nora está tumbada en su cama al lado, mirando al techo.

LORENZO

En realidad no nací en la Patagonia, pero en Sevilla, ¿sabes? Y para allá retroné después de vivir en las tundras, volví a mi barrio de Macarena. Fui ser torero, mi profesión por muchos años, de mucha gloria claro. Pero sucede que cuando me hice torero, no pude más morder carne de buey.

Aída sigue con el baile y el cantar.

LORENZO

Cuando casi me jubilé de las riñas de toro, es que me llaman para torear en México. Y para allá fui, fin honrado de diez entre nueve toreros sevillanos. Pero me quedé poco tiempo en el DF, no respetaban a un torero vegetariano, ¿sabes?

31. Exterior. Noche. Calle comercial.

Lorenzo camina entre las tiendas cerradas. Para em frente a una fachada de un banco desactivado, con pancartas de protesta y una placa de alquiler de una inmobiliaria. Lorenzo fijase en la placa central del banco, ahora sin las luces, "Banco Mercantil de la Republica".

32. Interior. Día. Cuarto de Aída.

Lorenzo esta sentado en la cama de Aída, con el lomo tumbado en una almohada apoyada en la pared. Al hablar revela gestos nuevos, largos y seguros. Aída canta en su entorno.

LORENZO

En realidad mi trayecto de torero fue mas un hobby ocupacional, empecé por el gusto de niño, pero luego las responsabilidades como único heredero del Banco Mercantil de la Republica hablaron más alto. El trabajo de banquero era divertido, no puedo

quejarme, pero extenuante. En esa época que tomé gusto por los yates, velejar y pescar. Acabé con pena de los peces, pero en fin.

Aída canta alegre, no oye la cantilena de Lorenzo, que habla para el mismo. Nora sigue en la cama al lado, observando el techo.

33. Interior. Noche. Cuarto de Aída.

Aída mira Nora tumbada en la cama al lado. Las luces ya están apagadas. Aída aproximase de Nora, levanta su brazo y luego suéltalo, sin vida. Luego Aída levanta la pierna de Nora y suéltala, que cae sin peso. Nora mira el techo petrificada. Aída camina hasta la puerta del cuarto, apoya sus espaldas en ella y desliza hasta el suelo, sentándose callada. Mira Nora que mira el techo.

34. Interior. Día. Cuarto de Aída.

Lorenzo apoyase en la pared frontal a la cama de Aída, que esta sentada en la misma, cantando mientras manosea hilos de lana. Nora sigue tumbada en su cama, mirando al techo. Lorenzo manosea un fino puro.

LORENZO

Pero aquella vida de dueño de banco se me hizo cansar. Muchos papeles, muchas cabezas a contar. Dejé todo, vendí mis acciones para vivir el mundo. Mi hobby actual es de cazador

deportivo. Resulta bueno porque son tiros de festín tranquilizante, y los animales no mueren, digo, solo unos pocos.

Aída deja de cantar. Mira Lorenzo con fuerza.

AÍDA

¿Cómo te llamas mismo?

Lorenzo tiembla con el cigarro en la boca.

LORENZO

Lorenzo, llámame Lorenzo.

Aída básalo en la boca. Los dos caen besándose en la cama. Aída empieza a sacar la ropa de Lorenzo, que saca la de Aída. En la cama al lado, Nora mira impasible al techo mientras Lorenzo y Aída hacen el amor.

35. Interior. Día. Pasillo del asilo.

Lorenzo y Aída caminan de manos dadas con las ropas mal puestas, Lorenzo lleva la maleta de Aída. Matilda esconde un cigarro recién ascendido.

MATILDA

¿Pero para donde piensan qua van?

LORENZO

Vamos a dar una vuelta, hace mucho tiempo que no sale.

MATILDA

Pero eso es un crimen, amigo mío. Es una enferma, sin conciencia ni nada.

AÍDA

Entienda, Dueña Matilda. Es mi hermano menor, y tenemos de visitar sin falta el túmulo de nuestra abuela en Varsovia, sino la familia pierde la vaga en el cementerio, y eso no es cierto. Y para allá seguimos.

MATILDA

Pero eso no puede ser correcto, dejar así el asilo que por tanto tiempo te cuidó, y sin dejar nada en cambio, nada de valor siquiera. Vergüenza.

LORENZO

Yo hice la donación.

MATILDA

¿Qué donación?

LORENZO

La última de antes de la reformas.

MATILDA

Mentiroso y sin vergüenza.

Aída coge la mano de Lorenzo, siguen en dirección a la puerta de salida.

MATILDA

Vuelvan acá sus putos, vuelvan.

Matilda intenta detenerlos, pero Lorenzo la detiene. La sostiene por los hombros y sácala del camino. Matilda queda inmóvil, el cigarro partido en la mano, mirando Aída y Lorenzo dejaren al asilo.

MATILDA

Putos, puta, puto.

36. Interior. Noche. Estación de autobuses.

Lorenzo y Aída esperan en la fila de pasajes de la estación central municipal de autobuses, no llevan nada sino la maleta de Aída.

LORENZO

¿Para qué lado queda Varsovia?

AÍDA *(riendo)*

No me acuerdo. No me recuerdo del camino más directo.

Lorenzo saca del bolsillo unas últimas cédulas arrugadas de dinero. Llega su vez en la fila.

FUNCIONARIO

¿Cuántas y para donde?

Lorenzo mira el dinero en su mano, Aída mira la lista de destinos puesta en la lateral de estanco. Pone su dedo en la lista, para cerca de su fin.

FUNCIONARIO

Y entonces, ¿para donde siguen?

AÍDA

Dos para San Pablo.

Lorenzo deja todo su dinero con el funcionario, que enseguida devuelve dos pasajes y el cambio. Lorenzo y Aída salen caminando, Lorenzo confiera el dinero y los pasajes.

LORENZO

¿Y Varsovia a cuanto queda de San Pablo?

AÍDA

No lo sé al cierto.

LORENZO

¿Y entonces por qué?

AÍDA

Era la ciudad más lejana con nombre de santo.

LORENZO

¿Eres devota?

AÍDA

¿De San Pablo? No, ni se de el. Pero teníamos que tomar decisión, ¿o no?

Siguen para el embarque en silencio.

37. Interior. Día. Alto de rasca-cielos.

Tomás observa a través de la puntería telescópica de un rifle de caza, del alto de un rasca-cielos, el trayecto de la hora de mayor movimiento en la calle del centro de la metrópoli. Una multitud de persona espera el semáforo de peatones. El sinal quedase verde y los transeúntes disparan como una veloz manada. Un office-boy entre en al albo de la mira del rifle de Tomás, que obsérvalo por algunos instantes y dispara el arma. El office-boy es blanqueado próximo a la nuca. Tomás acciona un comando de apertura de los portones del edificio.

38. Interior/Exterior. Día. Garaje de rasca-cielos.

Dos perros perdigueros salen del garaje así que el portón abriéndose ofrece paso. Corren en dirección a la calle central da la metrópoli.

39. Exterior. Día. Calle central.

El office-boy esta en el medio de la franja de peatonal intentando sacar el dardo que sigue clavado en su nuca. Los demás peatones pasan por apurados por el office-boy blanqueado, el semáforo de peatones está en inminencia de cerrar. El office-boy logra caminar hasta la acera, donde sentase, dejando las carpetas que lleva en el suelo a su lado. El semáforo da paso a los vehículos, que se apuran en la travesía de la gran avenida. Los dos perros perdigueros se aproximan del office-boy, y cada uno de ellos coge con la boca una de las carpetas dejadas en el suelo y salen rápidos, volviendo en dirección al edificio de donde

vinieran. El office-boy, patidifuso con el tiro tranquilizante y con el robo canino, sigue los perros, que lo conducen hasta la entrada de servicio del rasca-cielos. Los perros allí entran, seguidos por el office-boy.

40. Interior. Día. Hueco de escaleras de servicio.

Los dos perros perdigueros suben las escaleras velozmente, llevan en la boca las carpetas del office-boy, que los sigue subiendo las escaleras entre tropiezos. A cada piso está más desequilibrado con el efecto tranquilizante de los dardos anestésicos con que fue blanqueado toando su cuerpo.

41. Interior. Día. Pasillo de edificio.

Los dos perros dejan el hueco de las escaleras de servicio y se encaminan para el medio de uno de los últimos pisos del rasca-cielos. Siguen hasta la puerta de un Taller y allá se detienen, rascando la puerta con las patas. El office-boy aproximase de la puerta y cuando se curva en dirección a sus pastas, desfallece desmayado. La puerta del Taller es abierta por Tomás, que acaricia los perros dejándolos entrar en la sala mientras arrastra el boy desfallecido para el interior del Taller.

42. Interior. Día. Autobús en auto-estrada.

Aída y Lorenzo están tumbados abrazados en los asientos del autobús en medio al viaje en la auto-estrada.

LORENZO

¿Por qué Rosario?

AÍDA

Llegue allí hace tanto, ni te podría responder porque deje Polonia.

LORENZO

No, ¿por qué se llama Rosario, la ciudad?

AÍDA

¿Te parezco alguna especialista en nombres? Creo que es una corona de rosas que ofrecen a la virgen, algo así. ¿Qué haces tú en Rosario?

LORENZO

No lo sé, nunca pensé así, nunca salí de acá, digo de allá. (Pausa) Te tenía otra pregunta.

AÍDA

Dímemela.

LORENZO

¿Si es verdad todo eso?

AÍDA

¿Qué, del Rosario?

LORENZO

No, no eso. De lo que dicen.

AÍDA

¿Qué dicen?

LORENZO

Que era una meretriz...

AÍDA (rizas)

¿La virgen?

LORENZO

No, tu...

AÍDA

¿Y que más te dijeran?

LORENZO

No sé. De un tal de "teatro de las revistas bonaerense" que no hago ni puta idea de lo que se trata.

AÍDA

Es todo verdad, si así te parece,

LORENZO

No parece nada.

AÍDA

Todo mentira, si así te suena más.

LORENZO

No suena nada.

AÍDA

Entonces calla. Ven acá.

Los dos se abrazan con fuerza, reposado en los asientos del autobús que sigue viaje.

43. Interior. Día. Taller en edificio rasca-cielos.

El office-boy esta tumbado desacordado sobre una taquilla. Tomás alimenta los perros mientras habla al teléfono.

TOMÁS

Si, lo sé. (Pausa) Treinta y tres millones. (Pausa) ¿Solo de interés líquido? (Pausa) Lo entiendo.

Tomás abre un cajón y coge un billete de varios similares que se hallan en su interior.

TOMÁS

No cierres ahora, espera que los commodities suban a los 3,5% y solo entonces da la estocada definitiva.

Tomás camina mirando el billete, luego dolándolo en cuatro.

TOMÁS

(Risas) La fusión va a salir por nada, la empresa va casi que recibir para englobar a la sardina. (Pausa) Yo que te agradezco por la confianza. Pasa bien.

Tomás cuelga el teléfono que reposa en la taquilla donde dormita el office-boy. Tomás camina hasta la altura del rostro del boy, pone el pequeño billete de papel doblado en el bolsillo de la camisa del office-boy. Después posiciona una escalera metálica de tres escalones que va del piso al antepecho de la ventana del Taller, luego abre la ventana, haciendo entrar un lufar de viento que hace volar algunos papeles del Taller. Tomás sigue hasta el cuerpo desfallecido del office-boy en la taquilla, mira su rostro, con cuidado arregla el bigote del boy desmayado. El office-boy abre los dos ojos de sopetón.

TOMÁS

Calma hijo, calma.

ISAÚ

¿Qué es eso?!

TOMÁS

Calma, calma.

ISAÚ

¿Dónde estoy?

Tomás levanta Isaú apoyando sus espaldas. Busca algo con la vista mientras conforta el office-boy.

TOMÁS

Así, levántate para mejor respirar.

Calma.

Tomás con una mano apoya el dorso de Isaú y con la otra abre y tantea dentro de un cajón. Luego abre otro e de nuevo tantea en su interior.

ISAÚ

¡¿Qué coño eres tú?!

Isaú levántase de la mesa, mira Tomás desconfiado, luego mira alrededor para reconocer el local. Vuelva a tumbarse desequilibrado sobre la mesa.

TOMÁS

Fuiste atropellado, hijo, y aquí es la enfermería donde te cuidan.

Isaú mira alrededor buscando reconocer una enfermería.

ISAÚ

Eso no es una enfermería, y tú no eres mi padre. ¿Dónde está el suero, a las ataduras, y todo eso?

Tomás saca un cartucho de dardo tranquilizante del cajón, aplícalo en el hombro de Isaú.

ISAÚ

¡AHHH! ¡¿Que estáis haciendo, tío?!

TOMÁS

Calma, es para que te pase el dolor.

ISAÚ

Eso está mal, tío... muy... mal...

Isaú nuevamente desfallece, su voz enflaquece mientras se duerme, tumbase en la taquilla.

TOMÁS

Calma hijo. Calma.

Tomás reconforta Isaú con cariño.

44. Interior. Noche. Taller de Tomás.

Isaú esta amarrado desacordado en la taquilla principal del Taller. Esta atado al mueble con cintas autoadhesivas de alto contacto gris. Despierta de sobresalto, asustado, intenta levantarse pero no logra moverse.

ISAÚ

(Grito)... suéltame, suéltanme de acá! ¡¿Qué mierda es eso?!

Tomás entra calmo en la ante-sala en respuesta al grito.

TOMÁS

Por favor, te pido, no grites. Prometo que te cuento con detalles lo que aquí pasa.

ISAÚ

¡¿Qué coño es eso, tío?! Tenias hablado de un atropellamiento, y de una enfermería, ¿y qué mierda es eso ahora?

TOMÁS

¿La cinta adhesiva? Es para protegerte, que no te hagas daño. En

realidad no tengo la costumbre de hablar con los Libertos, tú eres una excepción, quédate contento.

ISAÚ

¿¡Contento?! ¡¿Contento con qué, viejo hijo de puta?! ¡Suéltame!

TOMÁS

Y ahora tengo claro como no es caso de hablar, para evitar distensiones o titubeos. Pero también eres el primero a despertar.

Isaú pasa a oír resignado, con atención muy temeraria.

TOMÁS

Tengo cuidado extremo con el narcótico en el tiro, es la dosis exacta para el tiempo calculado de ejecutar la tarea de forma limpia, y sin dejar rastro en la autopsia.

ISAÚ

*¿Qué tares limpia, de que hablas?
¡¿Qué liberto, de que coño hablas, viejo?! Suéltame... (Grito)*

Tomás cierra la ventana.

TOMÁS

Para, hijo mío, no grites, sino te hago dormir muy fácilmente, como un bebe. ¿Cuál es tu nombre?

ISAÚ

(Pausa) Isaú.

Tomás camina despacio y meticulosamente alrededor de la mesa.

TOMÁS

Entonces Isaú, lo que vengo hacer contigo es libertarte. Calma que te hago entender. Vas acabar agradecido, lo tengo cierto. Mi misión, voluntaria, importante aclarar, es de libertarte de esa sofocante prisión que es tu oficio de mandadero, boy, office, en fin.

Isaú oye Tomás petrificado.

TOMÁS

Yo me hago cargo del trabajo sucio de librar unos hombres de buena voluntad de la explotación severa, dominación blanca y sin escrúpulos. ¿Pero alguien tiene que hacerlo, no, el servicio sucio, siempre ha sido así, no es cierto?

ISAÚ

(Llora) Que mierda haces, viejo...

TOMÁS

¿Qué dices? Ah, ¿para vivir? Soy consultor empresarial, especialmente

en el área de fusiones y transnacionales del tipo.

ISAÚ

¿Por qué me haces eso, viejo?

TOMÁS

Tantos y tantos años seguidos en el mercado de las finanzas me dieran la iluminación, hijo, además de los recursos, es claro, para dar cabo a lo que note ser mi misión, libertar la vida de unos pocos hombres, ¿me hago entender? Te puede sonar muy poco, pero es un inicio.

ISAÚ

¿De qué carajo de liberación estás hablando? ¿Libertad, sabes lo que es? Es cuando junte para lo del préstamo para la moto, y entonces dejo de ser un boy de mierda, ¿entiendes?, y voy a ser MOTO BOY autónomo, ¿sabes lo que digo? Dueño de mis narices para meterlos en los atascos que quiera, quedarme loco del monóxido que quiera, al envíes de esta mierda de rinitis de ácaros de banco. ¡Suéltame, viejo de mierda, deja enseñarte qué libertad te doy, suéltame sino acabo con la mierda de tu cara, tío, pues conozco muchos compinches del barrio, que darán un

final bonito a tu cara de viejo tarado!

TOMÁS

(Rizas) Entiendo tu deslumbre, ¿pero "autónomo" de qué, moto boy? Pasar a ser una gran mierda, si ahora eres una pequeña mierda, ¿pero qué, qué cambia en realidad? Pero entiendo tu desconocimiento, y hasta te perdono. Pero voy a acabar luego con eso, que sea rápido, lo vas a ver. Solo hablo contigo porque parecías mas listo, pero no es la verdad.

Tomás le aplica otra dosis de narcótico con la aguja del dardo.

ISAÚ

Que mierda, cabrón (grito)... tu vas a ver, viejo escroto... (Grito desfalleciendo)...

Isaú desfallece de nuevo amarrado a la taquilla.

45. Exterior. Día. Avenida central.

Un carro posa estacionado debajo de la cubierta de un grande edificio rasca-cielos. El sol calienta el capó del coche blanco. Una sombra surge en el medio del capó, y aumenta rápidamente de tamaño, hasta cubrir todo el vehículo. Un cuerpo cae pesado sobre el coche, aplastándolo y disparando su alarma. Es la hora de pico, algunos

transeúnte miran el cuerpo, después miran hacia la contraluz del sol en que esta la cumbre del edificio. Una señora grita llorosa y es alejada, mientras dos policiales se aproximan del auto, miran el cuerpo extendido y aplastado. Uno de los policías protege la mano con un pañuelo azul y busca en los bolsillos del cadáver de Isaú. Pasa de un bolsillo a otro hasta que encuentra el billete sucio de sangre.

POLICIAL 1

*Como lo previo, ¿no es así Tulio⁴?
Otro de los boys suicidas.*

POLICIAL 2

Raro, es el tercero que cae solo este año.

POLICIAL 1

*Es este trabajo de mandadero, Tulio.
Estafa por demás, deprime cualquiera,
chamaco.*

46. Interior. Aurora. Autobús en auto-estrada.

Aída y Lorenzo despiertan abrazados, se dan un largo beso en la boca. En medio al beso el autobús para el trayecto, entrando en un atasco en una vía marginal de la gran ciudad. Vendedores ambulantes se aproximan de los autos parados, venden agua, refrescos de distintos colores, gafas de sol. Un vendedor ambulante pasa al lado de la ventana de ómnibus donde esta Aída vendiendo cámaras

⁴ **TULIO** (LATIN): *aquel que se eleva. "no aquel que se eleva, el que cae..."*

fotográficas profesionales usadas, leva consigo más de media docena colgadas en su cuello.

AMBULANTE

¡Sin igual, nunca visto antes, tres por setenta y cinco y cincuenta!

LORENZO

¿Llegamos?

AÍDA

Quiero una de esas.

Lorenzo saca del bolsillo los últimos dineros arrugados, cuéntalo.

LORENZO

¿Eso es suficiente?

AÍDA

¡Oye, mozo, si, de las máquinas! ¿A cuanto?

El vendedor ambulante aproximase de la ventana del autobús.

AMBULANTE

Setenta y cinco y cincuenta por tres, madame.

AÍDA

Pero solo quiero una.

AMBULANTE

Así quedase difícil.

AÍDA

¿Difícil de qué?

AMBULANTE

No, está bien, madame, quédese la por cincuenta, solo para la señora.

AÍDA

Tengo eso.

Aída le pasa todo el dinero por la ventana. El ambulante cuéntalo perezoso.

AMBULANTE

Vale, mi señora.

Entrega una cámara fotográfica usada y profesional por la ventana para Aída. El autobús camina algunos metros en el atasco, Aída mira Lorenzo por el visor de su nueva cámara fotográfica. Lorenzo esquivase con vergüenza.

47. Exterior. Día. Cruce de calles centrales.

Lorenzo y Aída caminan por una gran vía central de la metrópoli, siguen cautelosos, observando el movimiento de los cruces de calles atascadas. Aída observa Lorenzo, así como el propio trayecto por el visor de su cámara fotográfica recién adquirida. Llegan a una acera en frente a un semáforo de peatones con la respectiva franja, paran esperando la apertura del semáforo, recién cerrado. Algunos transeúntes paran a su lado, el más próximo es un joven de

walkman, gorra con visera e carpetas marrones. El semáforo de peatones abre, los transeúntes empiezan veloz trote. Aída y Lorenzo no siguen el flujo veloz de los demás peatones, caminan lentos y con recelo, dificultando el pasaje del boy apurado, que intenta ultrapasarlos por el lado opuesto, pero no hay espacio y sus carpetas son derrumbadas por el tránsito de peatones. El boy precipitado abajase rápidamente para recoger las carpetas y demás documentos que se tumbaran sobre la franja de peatones, en seguida un disparo atinge Lorenzo en su omoplato delantero izquierdo. Aída y Lorenzo están próximos a la acera contraria cuando el semáforo para los vehículos es accionado. Aída coge Lorenzo en sus brazos, que chocado retira el dardo enclavado en su hombro. Los dos perros perdigueros se aproximan, el office-boy acaba de recoger sus carpetas y pasa velozmente por la pareja, topase con Aída, la correa de la máquina fotográfica escurre de su hombro hacia su pulso, uno de los perros aproximase y muerde la correa de la cámara. Lorenzo gira en su dirección y defiere un puñetazo en el hocico del perro, que cae. El otro perro coge la cámara y se aleja con ella. Lorenzo apoyase en Aída, siguen el perro rumbo a la entrada de servicio del rasca-cielos.

48. Interior. Día. Taller en edificio rasca-cielos.

Tomás observa por el visor de la mira teleobjetiva de su rifle la trayectoria de uno de sus perros y de Aída y Lorenzo, que lo siguen.

TOMÁS

¡Putá que lo parió, mierda de puntería...!

Acompáñalos con le vista hasta que el perro se aproxima de la entrada de servicio del edificio.

49. Exterior. Día. Entrada de servicio de edificio.

Un funcionario vigilante del edificio limpia la entrada del garaje con un estropajo. El perro perdiguero aproximase, trae la cámara fotográfica de Aída en su boca.

VIGILANTE

Argos, bonito. ¿Donde esta Lala?

El vigilante abre la puerta para el perro, que entra apurado. En seguida surgen Aída y Lorenzo, que pasan por el vigilante, que todavía sostiene la puerta.

VIGILANTE

Perdonad, ¿puedo servirlos, buscan alguien?

AÍDA

El perro, mi cámara.

VIGILANTE

No puedo dejarlos pasar, órdenes y todo eso.

LORENZO

Cállate, cállate. Deja pasar.

El vigilante observa alrededor, gesticula para que entren rápidos en el edificio. Lorenzo y Aída así lo hacen.

VIGILANTE

Ahora no entiende nada. ¿No es que pasó a coger parejas, y de ancianos? Mundo raro, lo tengo claro.

El vigilante vuelve a limpiar el garaje con el estropajo.

50. Interior. Día. Escaleras del edificio.

El perro sube las escaleras del edificio, seguido por Aída, que es retardada por Lorenzo que tambalea. Suben varios escalones de distintos pisos.

51. Interior. Día. Taller en edificio.

Tomás deja el rifle en un armario, busca con la vista un escondite. Va hasta la puerta del taller, ábrela y mira hacia al largo del pasillo de su piso. Oye el perro jadeante subiendo las escaleras. Tomás sale precipitado del taller, cerrando la puerta.

52. Interior. Día. Pasillo de edificio.

Tomás camina rápidamente hasta un hueco de las escaleras de servicio, escondiéndose en las sombras entre los escalones, mirando en dirección a la escalera. El perro

Argos llega al pasillo de piso y sigue en dirección a la puerta del taller de Tomás. Cuando llega a la puerta deja la cámara fotográfica sobre una carpeta de bien-venidas y mira hacia la puerta, aguardando su apertura, lo que no sucede. Argos empieza a gañir cuando Aída y Lorenzo llegan a ese piso. Lorenzo está desfalleciendo, siguen en dirección a la puerta del taller. Cuando están próximos a la puerta y a Argos, Lorenzo desmaya. Aída tómallo en el regazo y llora profundamente sentida. En seguida Argos aúlla en coro.

Tomás observa la escena del hueco en la escalera, y se aproxima poco a poco. Argos reconoce su presencia y deja de gañir, yendo en su dirección. Tomás aproximase de Aída que llora.

TOMÁS

Calma, calma. No llores así. El despertará en medio para de horas.

Aída para bruscamente el llanto.

AÍDA

¿Quién eres para saber de eso?

Tomás, que hasta este punto no apareciera frontalmente, solo de silueta o detalles que no bien revelaban su fisonomía, sale de la penumbra, desvendándose frontalmente para Aída.

TOMÁS

Donde le di en el hombro no es región de las más irrigadas. Fue un tiro en falso, sin puntería. Perdonadme.

Aída mira Tomás patidifusa, sin reacción, petrificada.

53. Interior. Día. Taller en edificio.

Lorenzo esta tumbado sobre una taquilla. Abre los ojos despacio, mira a su lado y ve un office-boy tumbado sobre otro taquilla. Lorenzo levántase de sobresalto.

LORENZO

Aída... Aída. ¡Aída!

Lorenzo camina tropezando por el taller, apoyándose en algunas sillas. Ve otro office-boy en otra mesa del taller, y después otro. Son al total cuatro office-boys desfallecidos sobre distintas cómodas, que cada una en su cabecera trae un reloj despertador, cada uno con una indicación de hora distinta. Lorenzo aproximase de uno de los muchachos desacordados, levanta uno de sus brazos, intenta en vanos despertarlo. Lorenzo camina hasta la ventana, mira para bajo y siente el vértigo por la elevada altura. Otra vez, ahora más despacio, pone la cabeza para fuera de la ventana, mira hacia arriba al cielo azul claro con pocas nubes, mira para bajo, reconoce la larga avenida donde fue blanqueado. Mira para el antepecho, mira para el interior del taller-cámara mortuoria, pasa una de sus piernas para fuera de la ventana, luego la otra, equilibrase en el antepecho. Intenta caminar hasta otra ventana abierta en la extremidad opuesta. Resbala, casi cae. Vuelve para el borde del antepecho de donde salio. La puerta del taller es abierta, entran Aída y el perro perdiguero que a poco llevará su cámara fotográfica, seguidos por Tomás que lleva el otro perro herido en sus brazos.

AÍDA

¿Lorenzo? ¡No esta más aquí! ¡¿Dónde está?!

Tomás deja la perra que lleva en una mesa desocupada.

TOMÁS

Calma, calma, te lo explico.

AÍDA

¿Qué explicas? No hay nada para entender, nada, nada... Lorenzo.

Lorenzo mira asombrado por una rendija en la ventana, oculto del lado externo al antepecho del taller. Aída acercase de Tomás con cara insana, toca su rostro.

TOMÁS

Calma mi flor, calma. El ya vulva, miradme, vas ver, va pasar.

LORENZO

Aída.

Aída oye pero no ve a Lorenzo, sigue insana en dirección a la ventana. Lorenzo dejase ver en el antepecho fuera de la ventana, Aída sigue en su dirección, Lorenzo dejase caer para fuera de la ventana, Aída lo sostiene por la gola de la camisa un centésimo antes que despegue vuelo hacia el vacío de la caída, pújalo ventana adentro besándolo.

AÍDA

¿Qué haces?

LORENZO

¿Tu, qué haces?

AÍDA

¿Para donde caías?

LORENZO

*¿Y donde estabas tú? ¿Quién es ese?
No entiendo nada. Miedo.*

AÍDA

*Miedo. Tú no puedes creerlo, no en lo
que se pasa.*

Tomás aparece detrás de ellos abrazados. Es la primera vemos que deja ver su rostro, que es idéntico al de Lorenzo.

AÍDA

El, el, el, es igual, a ti, mira.

LORENZO

¡¿Que mierda es eso, Aída!?

AÍDA

*No es solo el haz, Lorenzo. Tú
historia, la del, son la misma.*

LORENZO

*¿Qué dices? Eso es hechizo, hechizo
malo, malo.*

TOMÁS

Calma que me hago conocer, permiso.

Lorenzo despabila Tomás con precisión y violencia, sube en el y sángralo con los puños. Tomás desmaya.

54. Exterior. Día. Calle central.

Aída esta en la acera de la calle abajo del edificio rasca-cielos del taller de Tomas, lleva en manos la mira telescópica del rifle de Tomás, que pone frente a su cámara fotográfica para mirar hacia la ventana del taller de Tomás, donde Lorenzo equilibrase sosteniendo Tomás en el borde del antepecho de la ventana, exponiéndolo al vacío del riesgo de la caída.

55. Interior. Día. Taller en edificio.

Lorenzo sostiene Tomás desacordó junto al borde del antepecho de la ventana. Tomás despierta al sonido de un reloj despertador que suena estridente, suspendido por las manos de Lorenzo.

TOMÁS

Amigo... ¿amigo, que es eso? Deja que te explico, te explico todo eso. Vamos a charlar, sentados...

LORENZO

Mira el hueco, puerco. Mira y siente el hueco.

TOMÁS

*Por favor, amigo. Recógeme que te
hago entender todo.*

LORENZO

*Soy tu amigo carajo ninguno. Cállate
la boca y mira.*

TOMÁS

*Muy bien, miro, pero ponédme para
dentro, deja que te enseñe...*

Lorenzo esta hipnotizado por el vacío, deja de oír las suplicas de Tomás, en lugar oye mugidos de bueyes en el abate, sonido que se mezcla con en sonar continuado del reloj despertador, hasta que este cesa. El caño del rifle de Tomás surge del interior de la sala por la ventana apuntado para la cabeza de Lorenzo, y lo hace salir del transe de la caída e los mugidos.

56. Exterior. Día. Calle central.

Aída mira a través del visor de la mira teleobjetiva, saca la cámara fotográfica para ver más directamente cuando nota el rifle siendo apuntado para la cabeza de Lorenzo. No identifica quien apunta el rifle para Lorenzo que sostiene Tomás en el hueco frente al rasca-cielos. Aída corre apurada en dirección al edificio.

57. Interior. Día. Taller en edificio rasca-cielos.

Lorenzo esta tumbado en una de las taquillas, Tomás reposa a su lado. Uno de los office-boys anteriormente narcotizado apuntales el rifle de Tomás, ahora sin la mira teleobjetiva. Otros cuatro office-boys todavía yacen desacordados en otras mesas. El boy armado y despierto reconoce uno de los otros desacordados, son Lucio y Teófilo, los dos moto-boys que guiaban sus motocicletas en el transito matinal.

LUCIO

¿Qué mierda es esa que estás haciendo?! ¿Ellos están muertos?

LORENZO

No soy el responsable por eso, no fui yo. El también me desmayo.

LUCIO

Te jodo, viejo. Cállate o te rompo el ojote.

Lucio camina hasta la mesa donde Teófilo está desacordado.

LUCIO

Teo, despierta tío.

Lucio sostiene el cuerpo dormido de Teo, sin respuesta vuelve a la taquilla de Lorenzo.

TOMÁS

El solo despierta con el despertador.

LUCIO

*Calla la boca gemelo, ya lo dije.
¿Quién me desmayo? Responde tú, el
primero.*

TOMÁS

*Yo también no se de lo que se trata
todo eso..*

Lucio pégale una bofetada a Tomás en la boca.

LUCIO

*Calla, viejo, ya lo dije. Habla tú,
gemelo de mierda.*

LORENZO

Nos es mi gemelo. Ni lo conozco.

LUCIO

*Joder. Primero me dopan, y ahora con
bromas, dos putos.*

LORENZO

Lo digo en serio, no te engaño.

LUCIO

*¿Y que hacen así de iguales... que hago
yo acá? y aquel hablo de los relojes,
¿como sabe de eso? Voy a llamar a la
policía, eso si.*

TOMÁS

*La policía no oye peones, lo deberías
saber. Eres burro, eso si los llamas.*

LÚCIO

¡Queréis saber viejo de mierda, te apago y me salgo fuera, es lo mejor que hago. Eso mismo, mato los dos, cojo algo de valor y me voy.

TOMAS

Mata los dos nada. Solo tenéis un disparo. Escoge uno.

LUCIO

Cállate viejo mentiroso. Calla.

Tomás sonríe demente, Lorenzo mira Lucio prudente, Lucio apunta el arma entre los dos, para el rifle cerca de la frente de Lorenzo, toca con tensión el gatillo, un segundo antes del disparo apunta a la cabeza de Tomás. El dardo se clava en el ojo izquierdo de él. Lucio vuelve el rifle para Lorenzo y aprieta sucesivas veces al gatillo, que no responde, es un rifle de un disparo por vez. Tres golpes fuertes se oyen a la puerta del taller.

LUCIO

¡Es lo que me faltaba, la policía!

LORENZO

No es la policía. Puedes abrir la puerta.

Lucio esta desesperado, camina en círculos con en rifle en la manos. Otros tres fuertes y puntúales golpes se oyen tras la puerta del taller. Lucio sigue hasta la taquilla de Teo.

LUCIO

Despierta, coño, despierta. Ayúdame.

Por detrás de la puerta oyese bajito la cantilena de teatro de revistas en polonés. Lucio levántase asustado.

LUCIO

¿Qué es eso?

LORENZO

Abre la puerta. No tengas recelo. Es mi amor.

Aída aumenta el tono y la intensidad del canto. Lucio vuelve a caminar en círculos, pero más despacio, empieza a seguir el ritmo del cantar de Aída. Los perros, detenidos en el cuarto de baño del taller, empiezan a gañir siguiendo el cantar de Aída. Lucio deja de rodar en baile confuso, mira Lorenzo receloso, sigue despacio hasta la puerta. Titubea con la mano sobre la llave y su picaporte, en seguida abriendo la puerta. Aída entra impasible, cantando en la sala del taller. Lucio apuntale el rifle vacío temblando, Aída con calma abaja el caño del rifle que se interpone ante su camino y sigue en dirección a la taquilla donde Lorenzo y Tomás reposan. Aída deja de cantar, uno de los relojes despertadores empieza a sonar estridente. Aída mira a Tomás con un dardo en el ojo.

AÍDA

¿Eres tú, tú mismo?

LORENZO

Claro que soy yo.

Aída observa desconfiada el rostro inmóvil y herido de Tomás. Para pasma, recae en su transe de confusión mnemónica.

LORENZO

Aída, mírame, soy yo, mira para mí.

El reloj despertador sigue sonando. Teo se remueve sobre su taquilla, despierta a pocos.

LÚCIO

Teo. ¡Teo!

TEO

¿Qué es eso?

LÚCIO

¡Soy yo, Teófilo!

TEO

¿Lucio? ¿Que pasa acá? ¿Qué hago acá?

Lorenzo toma Aída en los brazos.

LORENZO

Acércate de mí. No tienes que hablar. No quiera mostrarte. No quiera agradarme. No decida ni piense. No niegue ni se ofrezca. No quiera guardarse. No quiera mostrarse. Quiera, quiera⁵...

⁵ Trecho de "Qualquer Bobagem" música de Tom Zé y Os Mutantes.

Aída despierta del transe que iniciara, Lorenzo la besa, se abraza con ganas. Lucio siéntese al lado de su colega moto-boy en la taquilla.

TEO

¿De quien es este lugar?

LÚCIO

*No lo sé, tío. Puta cosa rara eso
acá.*

Lucio levántase y abre cajones e armarios del taller, revuelve papeles e otros documentos. Aída y Lorenzo siguen besándose, tumban abrazados en una taquilla. Otro despertador suena estridente, después otro más, seguido de más uno.

58. Exterior. Aurora. Auto-estrada.

Una auto-estrada vacía, el sonido de los relojes despertadores sigue aumentando. Poco a poco el sonido de un romper de manada de bueyes mezclase con el de las campanas de los despertadores, hasta que los cubre y sigue aumentando, hasta que un centenar de bueyes corren siguiendo la auto-estrada.

59. Interior. Noche. Taller en edificio rasca-cielos.

En el taller de Tomas los cuatro office-boys, que antes allá dormitaban, promueven acalorada reunión.

TEO

Entonces, ¿con quien hablaste?

LUCIO

Llamé a Zeca, que iba a llamar la pandilla del barrio bajo.

El cuerpo de Tomás reposa desfallecido sobre la mesa central del taller, puesta al lado de la ventana. El dardo fijado en su globo ocular, habla sin expresión en el rostro.

TOMÁS

"¿Por qué tan lejos de los dioses? quizá por preguntarlo. ¿Y qué? El hombre es el animal que pregunta".

Lucio e Teo abren los armarios e los cajones, manosean documentos, sobres, boletos bancarios, pasándolos mano a mano, burlándose de su atávica formalidad extraviada. Llamam a la puerta, que luego es abierta y así dejada. Una pequeña multitud de similares mandaderos de talleres entra en sala, se saludan afables y animados, provocan un algazara, hablan alto y gesticulan.

TOMÁS

"El día en que verdaderamente sepamos preguntar, habrá diálogo. Por ahora las preguntas nos alejan vertiginosamente de las respuestas".

Lucio y Teofilo se aproximan al borde del antepecho de la ventana, pasan por arriba del cuerpo de Tomás que habla sin expresión, se miran antes de tirar cada uno una carpeta por la ventana afuera.

TOMÁS

"Hay que abrir de par en par las ventanas y tirar todo a la calle, pero sobre todo hay que tirar también la ventana, y nosotros con ella."

Las carpetas caen rodando, seguidas de otras, de ellas desprendiesen papeles, que caen sueltos.

60. Exterior. Alborada. Auto-estrada.

La enorme manada de bueyes sigue corriendo al largo, bajando la auto-estrada mientras amanece.

TOMÁS (OFF)

"Es la muerte, o salir volando. Hay que hacerlo, de alguna manera hay que hacerlo."

61. Exterior. Alborada. Fachada de rasca-cielos.

De la ventana del taller del rasca-cielos siguen cayendo materiales de taller, luego sillas, mesas e taquillas.

TOMÁS (OFF)

"tener el valor de entrar en mitad de las fiestas y poner sobre la cabeza de la relampagueante dueña de casa un hermosa sapo verde, regalo de la

*noche, y asistir sin horror a la
venganza de los lacayos⁶".*

Llueve fino en la ciudad.

62. Exterior. Amanecer. Auto-estrada.

La manada de bueyes alejase. Luego los dos perros perdigueros caminan siguiendo la manada que se pierde de vista. Luego surgen Aída y Lorenzo que siguen los perros.

AÍDA

*No sé, pero pensé ahora que no quiero
más llegar hasta Varsovia.*

Lorenzo estanca.

LORENZO

*¿Y para donde seguimos, entonces? Yo,
que no conozco nada, ni nadie, no
puedo ni sé volver para el rincón que
me escupió.*

AÍDA

*Lo importante es zarpar, tonto. El
resto es camino a ser hecho.*

LORENZO

¿Siguiendo qué dirección?

AÍDA

⁶ In **RAYUELA** (1963), Julio Cortázar.

*Por el trayecto del camino, ese el
albo.*

LORENZO

Loca, tú eres medio loca mismo.

Aída garga^jea.

LORENZO

Te sigo sin entenderte.

AÍDA

*¿Sabes qué? Ayer te imagine como un
audaz torero.*

Lorenzo garga^jea.

LORENZO

*¿Dónde se abra visto? Un torero viejo
y panzón, estoy más para un viejo
buey, eso sí.*

Los dos perros perdigueros vuelven hasta Lorenzo y Aída que pausaran el paso para coloquios.

AÍDA

*No me dejas dudas, seriéis el mayor
torero de esos tiempos, hasta parece
que seria distinto.*

Aída, Lorenzo y los perros perdigueros siguen caminando estrada abajo. Lorenzo insinúa pases de torada con los dos perros, que aceptan el juego. Caminan jugando, detrás del polvo dejado por la manada de bueyes.

FIN